



**Lecciones aprendidas de la  
investigación sobre eficacia  
escolar en america latina.**



## Resumen:

En este artículo se presenta un resumen de algunos de los resultados de los estudios amparados en el Movimiento de Investigación de Eficacia Escolar desarrollados en América Latina en las últimas cuatro décadas. En primer lugar y tras una conceptualización de lo que es una escuela eficaz, se destacan cuatro de las características que definen la investigación sobre eficacia escolar desarrollada en la Región: su carácter aplicado, el énfasis en la equidad, el hecho de recibir múltiples influencias teóricas y estar íntimamente ligado al desarrollo de la educación y de la investigación.

En segundo lugar, y como núcleo central del artículo, se señalan los factores de eficacia escolar agrupados en nueve grandes factores: Sentido de Comunidad; Clima escolar y de aula; Dirección escolar; Un currículo de calidad; Gestión del tiempo; Participación de la comunidad escolar; Desarrollo profesional de los docentes; Altas expectativas; e Instalaciones y recursos. El artículo cierra con algunas ideas para el futuro de esta línea.

## Palabras Clave:

Eficacia escolar, Investigación educativa, Clima escolar, Dirección escolar, América Latina.

## Abstract:

This paper summarizes some of main results pointed out from the studies covered by the Movement of School Effectiveness Research. These studies have been developed in Latin American countries for the last four decades. Firstly, the conceptualization of what a school is effective has been delimited, four of the defining characteristics of School Effectiveness research developed in the region shows that: its applied nature, the emphasis on equity, the fact of receiving multiple theoretical influences and, finally, it is linked to the educational research.

Secondly, the core of present article identifies the factors of school effectiveness are gathered into nine major factors: Community sense, school and classroom climate, school management, a quality curriculum, time management, community school participation, teacher's professional development, high expectations, and facilities and resources. The article ends with some key ideas for the future of this line.

## Keywords:

School Effectiveness, Educational research, school climate, school management, Latin America.

### Javier Murillo Torrecilla

Correo electrónico: javier.murillo@uam.es

Doctor en Ciencias de la Educación. Profesor Titular de Universidad en Métodos de Investigación y Evaluación en Educación, Universidad Autónoma de Madrid. Facultad de Formación de Profesorado y Educación. Departamento de Didáctica y Teoría de la Educación. Director del Posgrado en Educación (Doctorado en Educación, Máster en Calidad y Mejora de la Educación y Máster en Tecnologías de la Información y la Comunicación en Educación y Formación) de la Universidad Autónoma de Madrid, coordinador del Grupo de Investigación y Evaluación sobre Calidad y Equidad de la Educación, de la UAM. Fue Coordinador General del Laboratorio Latinoamericano de Evaluación de la Calidad de la Educación (LECE), de la UNESCO, y Director de Estudios del Centro de Investigación y Documentación Educativa, (CIDE) Ministerio de Educación de España. Es Coordinador de la Red Iberoamericana de Investigación sobre Cambio y Eficacia Escolar (RINACE), Director/Editor de la Revista Electrónica Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación (REICE); y co-director de la Revista Iberoamericana de Evaluación Educativa. Ha trabajado como consultor experto en Investigación y Evaluación Educativas en diferentes países de América Latina -México, Panamá, Bolivia, Perú y Brasil.

Solemos defender con pasión que el Movimiento Teórico-práctico de Eficacia Escolar es la línea de investigación empírica de carácter educativo que más ha incidido en la mejora de la educación en los últimos años en todo el mundo; también en América Latina y, seguramente, no estamos muy equivocados (Murillo, 2005; Townsend, 2007). La ingente cantidad de investigaciones desarrolladas desde que hace más de 40 años estudiosos de todo el mundo se dedicaron, no sólo a demostrar que Coleman estaba equivocado cuando afirmó que “la escuela no importa” (Coleman et al, 1966), sino a encontrar los factores que caracterizan a las “buenas escuelas”, ha ido legando un conjunto de lecciones sin las cuales, sin duda, la educación en la actualidad sería diferente. Bien es verdad que esa influencia no siempre ha sido directa, reconocida, ni en muchas ocasiones positiva. Pero no cabe duda de que, tanto en las disposiciones de carácter político como en las decisiones que se toman cotidianamente respecto a la organización y el funcionamiento de los centros docentes y las aulas, la influencia de esta línea de investigación es muy profunda.

Las lecciones que de ella hemos ido aprendiendo han estado calando progresivamente en nuestro cúmulo de conocimientos, conformando de esta manera una “cultura común” entre los profesionales de la educación. Así, actualmente se asume sin más la importancia del centro docente como la unidad básica donde se realiza el proceso educativo y, señalamos sin dudar, por ejemplo, la trascendencia del clima escolar o del liderazgo educativo para su buen funcionamiento y para lograr mayores niveles en el rendimiento académico de los estudiantes. Estas ideas son claras herederas de la línea señalada.

Pero comencemos acotando de qué estamos hablando. La línea de investigación sobre Eficacia Escolar está conformada por los estudios empíricos que tienen por objeto la identificación de los factores escolares, de aula y de contexto, que caracterizan una escuela eficaz, sea cual sea el enfoque metodológico utilizado (Teddlie y Reynolds, 2000). Pero, ¿es una escuela eficaz?

Una propuesta actual, que supone un claro avance respecto a las primeras visiones y que le otorga una visión profundamente humanista a esta idea, es la siguiente:

*“Una escuela eficaz es aquella que consigue un desarrollo integral de todos y cada uno de sus estudiantes, mayor de lo que sería esperable, teniendo en cuenta su rendimiento previo y la situación social, económica y cultural de las familias”* (Murillo, 2005: 30).

Es importante destacar que esta propuesta de definición tiene tres elementos básicos que la diferencian de primigenias concepciones. En primer lugar, la eficacia escolar se operativiza en términos de *valor añadido*. Es decir, entendemos por eficacia como el progreso de los estudiantes teniendo en cuenta su rendimiento previo y su historial sociocultural: lo que la escuela le aporta al estudiante. En segundo término, consideramos la *equidad* como un elemento básico en el concepto de eficacia. En la definición anterior se indica explícitamente que si un alumno o grupo de estudiantes no consigue un desarrollo superior al previsible, esa escuela no es eficaz. Con ello, sin equidad no hay eficacia y, por lo tanto, tal centro debe ser socialmente rechazable. Por último, se destaca que el objetivo irrenunciable de todo centro y todo sistema educativo es el *desarrollo integral* de los estudiantes, es decir, es importante la lectura, la comprensión o el cálculo, pero también la felicidad de los estudiantes, su autoconcepto, su actitud creativa y crítica. Con ello, lejos de viejas concepciones tecnocráticas, estamos asumiendo una visión humanista y socialmente comprometida de la eficacia escolar. Una concepción que se erige como una condición necesaria, aunque quizá no suficiente, de una escuela de calidad.

Desde mediados de la década de los 70 y hasta la actualidad, se han desarrollado en América Latina una buena cantidad de investigaciones sobre Eficacia Escolar, de una calidad que podría ser calificada como de aceptable (Murillo, 2003, 2007a). Sin embargo, es en estos primeros años del siglo XXI cuando, gracias a un renovado impulso, se están desarrollando los mejores y más ambiciosos trabajos

(Bellei, Muñoz, Pérez y Raczynski, 2003; Blanco, 2008; Cervini, 2004; Fernández Aguerre, 2004; Fernández Aguerre, Trevisgnani y Silva, 2003; Franco y Bonamino, 2006; INEE, 2007; Raczynski y Muñoz, 2005). Una muestra de ello es la consolidación de una comunidad científica de investigadores sobre este ámbito, mediante la creación de la Red Iberoamericana de Investigación sobre Cambio y Eficacia Escolar (RINACE), la existencia de la primera revista especializada sobre Eficacia y Mejora de ámbito Iberoamericano, REICE, o la reciente finalización del estudio internacional empírico más ambicioso de los realizados en la región sobre esta temática, la llamada “Investigación Iberoamericana sobre Eficacia Escolar” (Murillo, 2007b).

En esta presentación vamos a resumir algunos de los aprendizajes resultantes de la investigación desarrollada en América Latina en estas largas cuatro décadas. Para ello, inicialmente señalamos algunas de las características que definen la investigación sobre eficacia escolar desarrollada en la región. Posteriormente, y como núcleo central de la aportación, señalamos los factores de eficacia escolar resultantes de la investigación. Para finalizar, señalamos algunas ideas para el futuro de esta línea.



## Características de la investigación sobre eficacia escolar en América Latina

La investigación sobre eficacia escolar desarrollada en América Latina tiene cuatro características especialmente destacables (Murillo, 2007a):

1. **Carácter aplicado.** Posiblemente la gran necesidad de mejorar los niveles de calidad y equidad de los sistemas educativos haya generado que la investigación sobre Eficacia Escolar en América Latina se caracterice por su planteamiento eminentemente aplicado. El interés de los investigadores latinoamericanos, muy implicados personalmente con la transformación educativa, ha estado centrado casi exclusivamente en obtener resultados que tengan una aplicación inmediata, dejando el objetivo de conseguir conocimientos para construir teoría, relegado a un segundo término.
2. **Énfasis en la equidad.** Los estudios desarrollados en América Latina, enmarcados en el movimiento de eficacia escolar, tienen como segunda característica su profunda preocupación por la equidad de la educación. Dos pueden ser las causas de este hecho. De un lado, es la respuesta de los investigadores a la difícil situación educativa latinoamericana, donde la inequidad es uno de los mayores problemas que arrastra su desarrollo. Y, por otro, es generado por la profunda conciencia social de los investigadores educativos latinoamericanos, ya señalada anteriormente.
3. **Con múltiples influencias teóricas.** Otro elemento interesante es el análisis de las bases teóricas en las cuales se asientan las investigaciones latinoamericanas sobre eficacia escolar. En este sentido se puede afirmar que las influencias teóricas de las que beben son múltiples e, incluso, contradictorias. Así, junto con la utilización de trabajos clásicos de eficacia escolar, encontramos una fuerte influencia de los llamados Estudios de Productividad Escolar (p.e. Mizala y Romaguera, 2000), aderezado con algunos toques de influencia de sociólogos europeos tales como Bourdieu y Paseron.

4. ***Íntimamente ligado al desarrollo de la educación y de la investigación educativa.*** Por último, se encuentra una clara relación entre el número y calidad de los trabajos desarrollados en cada país sobre eficacia escolar y el grado de desarrollo educativo del mismo, así como el nivel de sus investigaciones educativas en general. Desde esta perspectiva, no es extraño que Chile, México, Colombia, Argentina o Brasil, sean los países donde más investigación sobre eficacia escolar se puede encontrar, y que la investigación, en el caso de Centroamérica, sea prácticamente inexistente. Sin embargo, también hay muchos otros factores relacionados con este hecho. Así, por ejemplo, también ha influido de manera significativa la realización de investigaciones sobre eficacia escolar en un país donde existan buenos equipos de investigación interesados en el tema, como puede ser el caso del CICE en Venezuela, o de GRADE en Perú; el apoyo de la administración, como ocurre en Chile, o la disponibilidad de datos para hacer investigaciones, como acontece en Brasil.

## Factores de eficacia escolar en América Latina

La investigación sobre Eficacia Escolar es persistente en defender que una escuela eficaz no es la suma de elementos aislados. Las escuelas que han conseguido ser eficaces tienen una forma especial de ser, de pensar y de actuar, una cultura que necesariamente está conformada por un compromiso de los docentes y de la comunidad escolar en su conjunto, un buen clima escolar y de aula, que permite que se desarrolle un adecuado trabajo de los docentes, y un entorno agradable para el aprendizaje; en definitiva, una cultura de eficacia. Sin embargo, para que se genere una carencia en eficacia es suficiente que uno de los elementos falle gravemente. Así, una escuela con serias deficiencias de infraestructura, con graves problemas de relación entre sus miembros, o con una absoluta ausencia de compromiso de los docentes, por poner algunos ejemplos, puede generar una crisis en todos los niveles de la escuela y conllevar a un colapso en su funcionamiento.

Con ello, los resultados de la investigación de la eficacia escolar nunca pueden ser considerados como recetas para ser aplicadas acríticamente, sino sólo como insumos para generar un debate más informado sobre qué hacer para que la escuela mejore.

En todo caso, a pesar de que una escuela eficaz no se define por una serie de elementos sino por una cultura especial, es posible detectar determinados factores que contribuyen a desarrollarla. Veamos algunos de ellos, generados de la investigación sobre Eficacia Escolar desarrollada en América Latina.

### a) Sentido de Comunidad

Se entiende por “sentido de comunidad” una serie de factores interrelacionados que corresponden a la idea de que una escuela es algo más que un edificio, o que la suma de personas... Es una comunidad que trabaja coordinadamente por un objetivo común.

Así, una escuela eficaz es aquella que tiene claro cuál es su misión y ésta se encuentra centrada en lograr el aprendizaje integral, de conocimientos y valores de todos sus estudiantes. En efecto, esta escuela ha formulado de forma explícita sus objetivos educativos y toda la comunidad escolar los conoce y comparte, en gran medida porque en su formulación han participado todos sus miembros. En ese sentido, la existencia de un proyecto educativo de calidad, elaborado por la comunidad escolar, parece estar en la base de esos objetivos, así como la existencia de un constante debate pedagógico en las reuniones de todo el profesorado. En las escuelas eficaces los docentes están fuertemente comprometidos con la escuela, con los estudiantes y con la sociedad. Sienten el centro escolar como suyo y se esfuerzan por mejorarlo. El trabajo en equipo del profesorado, tanto en pequeños grupos para la planificación cotidiana, como en conjunto para tomar las grandes decisiones, es un claro ejemplo de esa eficacia escolar.

### b) Clima escolar y de aula

La existencia de buenas relaciones entre los miembros de la comunidad escolar es un elemento clave directamente

ligado a la eficacia escolar. En una escuela eficaz los estudiantes se sienten bien, valorados y apoyados por sus maestros, y se observan buenas relaciones entre ellos; los docentes se sienten satisfechos con la escuela y con la dirección, y hay relaciones de amistad entre ellos; las familias están contentas con la escuela y los docentes. No se detectan casos de maltrato entre pares, ni de violencia entre docentes y estudiantes. Una escuela eficaz es una escuela donde se observa “una alta tasa de sonrisas” en los pasillos y en las aulas. Si se consigue una escuela donde estudiantes y profesores van contentos y satisfechos a la escuela, sabiendo que van a encontrar amigos y buen ambiente, se está -sin duda- en el camino de una escuela eficaz.

De nuevo hay que recordar la importancia de tener un clima de aula positivo para que exista un aula eficaz. Un entorno de cordialidad, con relaciones de afecto entre el docente y los estudiantes, ausente de violencia y conflictos entre estudiantes, es sin duda el mejor entorno para aprender. De esta forma, el docente que se preocupa por crear ese entorno de afecto en el aula está en el buen camino para conseguir el aprendizaje de sus estudiantes. También el profesor que se encuentra satisfecho y orgulloso de sus estudiantes trabajará más y mejor por ellos.

### c) Dirección escolar

La investigación es tozuda en defender la importancia del liderazgo escolar para que los estudiantes aprendan. Tanto que Leithwood y Riehl (2005) han afirmado que el 20-25% del efecto escolar es debido a las prácticas que ejerce el líder en la escuela. De esta forma el director o directora, el líder formal, juega un factor clave para la consecución de una escuela eficaz.

La investigación latinoamericana, además de reforzar esa idea, ha mostrado que son varias las características de la dirección que contribuyen al desarrollo integral de los estudiantes de la escuela. Entre ellas se encuentran:

- En primer lugar, el director/a debe ser una persona *comprometida* con la escuela, con los docentes y con

los estudiantes, un buen profesional, con una alta capacidad técnica y que asume un fuerte liderazgo en la comunidad escolar.

- Es una *dirección colegiada*, en cooperación entre distintas personas: que comparte información, decisiones y responsabilidades. El director de una escuela eficaz difícilmente es una persona que ejerce la dirección en solitario. No se olvide que para que un director o directora sea de calidad, tiene que ser reconocido como tal por docentes, familias y estudiantes.
- Dos estilos directivos se han mostrado más eficaces. Por un lado, los directivos que se preocupan por los temas pedagógicos, y no sólo organizativos, que están implicados en el desarrollo del currículo, en la escuela y en las aulas. Personas preocupadas por el desarrollo profesional de los profesores, que atienden a todos y a cada uno de los docentes, y les prestan ayuda en las dificultades que puedan tener. Es lo que se llama un *liderazgo pedagógico*.
- Por otro lado, se ha mostrado especialmente eficaz el *estilo directivo participativo*, es decir, aquél que se caracteriza por la preocupación del directivo por fomentar la participación de docentes, familias y estudiantes, no sólo en las actividades escolares, sino también en la toma de decisiones organizativas de la escuela.
- Por último, este trabajo ha evidenciado que los directivos mujeres y aquéllos que cuentan con más experiencia, desempeñan mejor su trabajo, probablemente porque poseen un estilo directivo más centrado en lo pedagógico y en el fomento de la participación de la comunidad escolar.

### d) Un currículo de calidad

Parece claro que lo que más incide en el aprendizaje de los estudiantes es lo que está más cerca de ellos. De esta forma, es el trabajo diario el docente con los niños, niñas y

adolescentes lo que marca las diferencias más claramente. La investigación, tras haber descartado que exista alguna característica personal que defina los buenos docentes, y tras haber demostrado que no existe una metodología mejor que otra de forma absoluta, que seguramente la alternativa óptima es la utilización de diversas metodologías según el docente, los estudiantes, la materia y el momento, ha hallado una serie de regularidades en el currículo de los estudiantes que consiguen aprender más. Entre ellas, se encuentran las siguientes:

- Las clases se *preparan* adecuadamente y con tiempo. En efecto, la investigación latinoamericana ha determinado la relación directa existente entre el tiempo que el docente dedica a preparar las clases y el rendimiento de sus estudiantes.
- *Lecciones estructuradas y claras*, en las que los objetivos de cada una están claramente explicitados y son conocidos por los estudiantes, y las diferentes actividades y estrategias de evaluación son coherentes con esos objetivos. Muy importante es que en las lecciones se tengan en cuenta los conocimientos previos de los estudiantes, y que en el desarrollo de las clases se lleven a cabo actividades para que los nuevos conceptos se integren con los ya adquiridos.
- *Actividades variadas*, donde haya una *alta participación* de los estudiantes y sean muy activas, con una gran interacción entre los estudiantes y entre éstos y el docente.
- *Atención a la diversidad*, donde el docente se preocupa por todos y cada uno de sus estudiantes y adapta las actividades a su ritmo, conocimientos previos y expectativas. Las clases que se han mostrado más eficaces son aquéllas donde el docente se ocupa en especial de los estudiantes que más lo necesitan.
- La *utilización de los recursos didácticos*, tanto tradicionales como relacionados con las tecnologías de la información y la comunicación, están asociados con mejores rendimientos de sus estudiantes.

- Por último, la *frecuencia de comunicación de resultados de evaluación* también se ha mostrado como un factor asociado al logro académico tanto cognitivo como socio-afectivo.

### e) Gestión del tiempo

El grado de aprendizaje del alumno está directamente relacionado con la cantidad de tiempo que está motivado y enfrentado a actividades desafiantes de aprendizaje, lo que ha venido a llamarse tiempo lleno de “oportunidades para aprender”. Esta sencilla idea se ve reflejada a la perfección en la investigación sobre eficaz desarrollo en todo el mundo, también en escuelas latinoamericanas.

Con este planteamiento de partida, una escuela y un aula eficaces serán aquellas que realicen una buena gestión del tiempo, de tal forma que se maximice el período de aprendizaje de los estudiantes. Varios son los indicadores relacionados con la buena gestión del tiempo que han mostrado su asociación con el desarrollo de los estudiantes:

1. El *número de días lectivos* impartidos en el aula. Las buenas escuelas son aquellas en las que el número de días de clase suspendidos son mínimos. Este elemento tiene relación con la conflictividad laboral, con la política de sustitución en caso de la enfermedad de un docente, pero también con el ausentismo de los docentes.
2. La *puntualidad con que comienzan habitualmente las clases*. La presente investigación ha evidenciado fuertes diferencias en el lapso que transcurre entre la hora oficial de comienzo de las clases y el momento en que realmente se inician las actividades. Las aulas donde los estudiantes aprenden más son aquéllas donde hay una especial preocupación porque ese tiempo sea el menor posible.
3. En un aula eficaz, el docente *optimiza el tiempo* de las clases para que esté lleno de oportunidades para aprender por parte de los estudiantes. Ello implica disminuir el tiempo dedicado a las rutinas, a la organización de la clase o a poner orden.

4. Número de *interrupciones* de las tareas de enseñanza y aprendizaje que se realizan tanto dentro del aula como desde el exterior. Cuanto menos frecuente y más breves sean esas interrupciones, más oportunidades el alumno tendrá para aprender.

#### d) Participación de la comunidad escolar

Una escuela eficaz es, sin duda alguna, una escuela participativa. Una escuela donde estudiantes, padres y madres, docentes y la comunidad en su conjunto, participan de forma activa en las actividades; están involucrados en su funcionamiento y organización y contribuyen a la toma de decisiones. Es una escuela donde los docentes y la dirección valoran la participación de la comunidad y existen canales institucionalizados para que ésta se dé. La relación con el entorno es un elemento muy importante, en especial para las escuelas latinoamericanas: las buenas escuelas son aquéllas que están íntimamente relacionadas con su comunidad.

#### e) Desarrollo profesional de los docentes

Las actuales tendencias que hablan de la escuela como una organización de aprendizaje, encajan a la perfección en la concepción de una escuela eficaz. En efecto, la escuela donde hay preocupación por parte de toda la comunidad, pero fundamentalmente de los docentes, por seguir aprendiendo y mejorando, es también la escuela donde los estudiantes aprenden más. De esta forma, el desarrollo profesional de los docentes se convierte en una característica clave de las escuelas de calidad.

#### f) Altas expectativas

Uno de los resultados más consistentes en la investigación sobre eficacia escolar, desde sus primeros trabajos, es considerar como factor de importancia las altas expectativas del docente hacia los estudiantes, lo que se ha venido a llamar el Efecto Pigmalión. Los estudiantes aprenderán en la medida en que el docente confíe en que lo pueden hacer. Pero confiar en ellos no es suficiente si éstos no lo saben. De esta forma, elementos ya mencionados, tales como la

evaluación y, sobre todo, la comunicación frecuente de los resultados, una atención personal por parte del docente, o un clima de afecto entre docente y alumno, son factores que contribuyen a que esas altas expectativas se conviertan en autoestima por parte de estos últimos y, con ello, en alto rendimiento. Así, un profesor eficaz debe tener altas expectativas hacia sus estudiantes y, además, tiene que hacer que ellos conozcan esas altas expectativas.

En la actualidad se considera que esas altas expectativas se deben dar en todos los niveles: así, son fundamentales las expectativas que tienen las familias sobre los docentes, la dirección y la escuela: si tienen confianza en que el centro es una buena escuela que va a hacer un trabajo con sus hijos, ésta lo hará con mayor probabilidad. Esto puede afirmarse en el mismo sentido de las expectativas de la Administración sobre los centros o la dirección sobre los docentes.

#### g) Instalaciones y recursos

Un factor fundamental asociado al desarrollo integral de los estudiantes, especialmente en países en desarrollo, es la cantidad, calidad y adecuación de las instalaciones y recursos didácticos. Las escuelas eficaces tienen instalaciones y recursos dignos; pero, a su vez, la propia escuela los utiliza y cuida.

Los datos indican que el entorno físico donde se desarrolla el proceso de enseñanza y aprendizaje tiene una importancia radical para conseguir buenos resultados. Así, es necesario que el espacio del aula esté en unas mínimas condiciones de mantenimiento y limpieza, iluminación, temperatura y ausencia de ruidos externos; también, la preocupación del docente por mantener el aula en buen estado y con espacios decorados para hacerla más alegre; y, como ya se ha comentado, la disponibilidad y el uso de recursos didácticos, tanto tecnológicos como tradicionales.

#### Retos para el futuro

La anterior relación de aportaciones sólo puede indicarnos la larga lista de retos que tiene esta línea de investigación

marcados para el futuro. Porque cuanto más se sabe más se descubre qué queda por conocer. Desde nuestra perspectiva, quizá el principal reto de los investigadores sea la elaboración de una teoría de la eficacia escolar, una teoría que ayude mucho más eficazmente a la mejora de la escuela (Murillo, 2007b). Como hemos señalado, ya conocemos algunas cosas sobre qué funciona en educación, pero tenemos muy pocos conocimientos sobre por qué funcionan. Quizá sea importante en estos momentos hacer un esfuerzo por sistematizar lo que ya se sabe, en un modelo que desemboque en una teoría que ayude tanto a la toma de decisiones como a la futura investigación sobre este ámbito. Se trata de no repetir trabajos empíricos, sino encuadrarlos en marcos teóricos y dar prioridad a los estudios longitudinales, que den consistencia a los factores y relaciones descubiertos.

Igualmente es necesario seguir trabajando por conocer más aún los efectos escolares y los factores de eficacia de variables de producto, más allá que el rendimiento cognitivo en materias curriculares, tales como Lengua y Matemáticas. El trabajo sobre actitudes y valores brilla por su ausencia. La investigación sobre Eficacia Escolar se ha dirigido básicamente sobre la Educación Primaria y sobre Secundaria, con lo que resultaría especialmente relevante aplicar los conceptos y la metodología en otros niveles y ámbitos de la educación, principalmente aquellos sobre los que menos se ha investigado, tales como Educación Especial, Enseñanzas Universitarias, Formación Profesional, etc.

También es importante seguir insistiendo en reinstaurar la equidad, como objeto prioritario de estudio y consideración en los estudios de eficacia y convertir esa preocupación en un objetivo primario de los programas de mejora, pero no dirigida únicamente al progreso de los estudiantes desfavorecidos, sino entendida como “valor añadido” para todos los estudiantes. Queda claro que en función de la definición de eficacia escolar defendida, para que una escuela sea eficaz, deber ser “inclusiva”. Entendiendo por tal, una escuela de todos y para todos, una escuela que considera la heterogeneidad de los estudiantes como algo

habitual y deseable. La investigación en eficacia debe dar los pasos para profundizar en el conocimiento de las escuelas inclusivas.

Otra idea relevante es la necesidad de estudiar más el aprendizaje y menos la enseñanza, implicando un enfoque más centrado en temas como: ¿qué motiva al aprendizaje?, ¿qué factores contextuales fomentan o inhiben el aprendizaje?, ¿cómo aprenden los estudiantes? (investigaciones sobre estilos de aprendizaje, inteligencias múltiples, etc.), ¿qué constituye un aprendizaje eficaz para los niños y niñas, adolescentes y los adultos?, ¿cómo tiene lugar el proceso de aprendizaje (en la escuela, fuera de ella, en centros de aprendizaje organizado, en casa, en el contexto social más amplio, etc.)?, ¿cómo están relacionados el aprendizaje y la enseñanza?, ¿cuáles son las implicaciones de las teorías del aprendizaje para la enseñanza, incluyendo el uso de las nuevas tecnologías?, ¿bajo qué condiciones el centro escolar fomenta un mejor aprendizaje y enseñanza, y cómo interactúan los distintos niveles (por ejemplo la clase y la escuela)?, ¿qué estructuras de apoyo y qué estrategias políticas locales y nacionales promueven un aprendizaje y una enseñanza más eficaces (incluyendo las no educativas)? No obstante, lo más importante, el gran reto desde nuestro punto de vista, es el de la utilización de los resultados de esta investigación para la mejora real de la educación. Ello significa, por un lado, dedicar energía y recursos a los proyectos de mejora, usando los conocimientos sobre eficacia para estimular y orientar el cambio y ofreciendo elementos de mejora probados en otros centros, de manera que se unan eficacia y mejora escolar como lo están en la práctica educativa. Pero también fomentar la realización de investigación de calidad, útil para la puesta en marcha de procesos de cambio y útil para la toma de decisiones políticas.

Porque, en definitiva, el trabajo del investigador no debe quedarse en la simple acumulación de conocimientos académicos. Su deber, la meta que da sentido a su trabajo, es mejorar la educación para mejorar la sociedad, para conseguir una sociedad más justa e inclusiva.

## Bibliografía

- Bellei, C., Muñoz, G., Pérez, L.M. y Raczynski, D. (2003). *¿Quién dijo que no se puede? Escuelas efectivas en sectores de pobreza*. Santiago de Chile: Ministerio de Educación - Unicef.
- Blanco, B. (2008). Factores Escolares Asociados a los Aprendizajes en la Educación Primaria Mexicana: Un Análisis Multinivel. *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 6(1), pp. 58-84.
- Cervini, R. (2004). Influencia de los factores institucionales sobre el logro en Matemática de los estudiantes en el último año de la Educación Media de Argentina -Un modelo de tres niveles-. *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 2(1).
- Fernández Aguerre, T. (2004). *Distribución del conocimiento escolar: clases sociales, escuelas y sistema educativo en América Latina*. Tesis de Doctorado. México, D.F: El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos.
- Fernández, T., Trevisgnani, V. y Silva, C. (2003). *Las escuelas eficaces en Honduras*. Tegucigalpa: PNUD.
- Franco, C. y Bonamino A. (2006). A Pesquisa sobre Característica de Escolas Eficazes no Brasil. Breve Revisão dos Principais Achados e Alguns Problemas em Aberto. *Educação On-Line*, 1(7).
- Harris, A. (2001). Contemporary perspectives on school effectiveness and school improvement. En A. Harris y N. Bennett (Eds.), *School Effectiveness and School Improvement. Alternative perspectives* (pp. 7-25). London: Continuum.
- INEE (2007). *Factores escolares y aprendizaje en México: El caso de la educación básica*. México: INEE.
- Leithwood, K. y Riehl, C. (2005). What do we already know about educational leadership? En W. Firestone y C. Riehl (Eds.), *A new agenda for research in educational leadership*. New York: Teacher College Press.
- Mizala, A. y Romaguera, P. (2000). *Determinación de factores explicativos de los resultados escolares en Educación Media en Chile*. Santiago de Chile: Centro de Economía Aplicada, Universidad de Chile.
- Murillo, F.J. (2005). *La investigación sobre eficacia escolar*. Barcelona: Octaedro.
- Murillo, F.J. (2007b). School Effectiveness Research in Latin America. En T. Townsend (Ed.), *International Handbook of School Effectiveness and Improvement* (pp. 75-92). New York: Springer.
- Murillo, F.J. (Coord.) (2003). *La investigación sobre Eficacia Escolar en Iberoamérica. Revisión Internacional sobre el estado del arte*. Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- Murillo, F.J. (Coord.) (2007a). *Investigación Iberoamericana sobre Eficacia Escolar*. Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- Raczynski, D. y Muñoz, G. (2005). *Efectividad escolar y cambio educativo en condiciones de pobreza en Chile*. Santiago de Chile: Ministerio de Educación.
- Teddlie, C. y Reynolds, D. (Eds.) (2000). *The International handbook of school effectiveness research*. London: Falmer Press.
- Townsend, T. (Ed.) (2007). *International Handbook of School Effectiveness and Improvement*. Dordrecht: Springer.